



El Doctor Marañón habla sobre el Toledo del Greco

CONSIDERACIONES SOBRE UN DISCURSO

Por CLEMENTE PALENCIA

EL día 20 de Mayo leía nuestro distinguido asociado Dr. D. Gregorio Marañón su discurso de recepción en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Constituyó el acto un acontecimiento, pues centenares de personas no pudieron pasar al interior; los folletos, con tiradas de miles de ejemplares, se agotaron en unos minutos. Su voz proclamó una vez más, ante lo más selecto de las Letras y de las Artes, su amor a Toledo y su pasión por El Greco, objeto de su conferencia.

Esta pasión por El Greco, que en muchas personas es afición de temporada, constituye para el Dr. Marañón tema de preocupación eterna; (1) no necesita acudir a tópicos ni desentrañar cuestiones bizantinas; nadie ha captado el ambiente de Toledo como él y basta esto para su pluma diáfana, saturada siempre de doctrina y de clásica sencillez: *«El Greco encontró en aquel Toledo, en el que convivían los cristianos viejos más rigurosos con la gran masa de conversos o cristianos nuevos, el ambiente adecuado a su espiritualidad, poetas que le comprendían y alababan, en sonetos tan alambicados como su pintura; paisajes como los del lejano Oriente; pesadas nubes como las que sirvieron de trono a los profetas, capaces de transportar la mole del Hospital de Afuera a media legua más allá.»*

En 1577 llega El Greco a la ciudad; su primer contacto es con dos admiradores de Santa Teresa, con los hermanos Antonio y Diego Covarrubias; en tres cartas, fechadas en Toledo en 1576, se cita nominalmente a aquel «Ángel Mayor» de la Reforma (2). Fueron éstos los amigos de El Greco, a los que inmortalizó en retratos; Antonio, asesor del Concilio de Trento, trajo al pintor desde Italia el famoso «Jenofonte», con dedicatoria autógrafa que se conserva en la Casa del Greco. La Santa establece su primera fundación toledana en la proximidad de la Plaza del Conde, a unos metros de la residencia del pintor. ¿Llegaron a conocerse

El Greco y la Santa reformadora? Su espíritu curioso, ¿no prestó atención a la obra literaria y mística de Teresa de Jesús?

Conocemos también la protección que ejerció sobre El Greco el Dr. Gregorio de Angulo; fué su fiador y consejero, y por otra parte íntimamente relacionado con Lope de Vega; apadrina a Carlos Félix, hijo del dramaturgo, cuando es bautizado el 28 de Marzo de 1601 en la Parroquia de San Justo. ¿Pudo estar ajeno El Greco a la amistad de Lope de Vega, que hace de la Imperial Ciudad su residencia habitual, durante seis años (desde 1604 a 1610)?

Es curioso que Lope de Vega no dedicase ni una línea de elogio a El Greco, cuando leemos en la 2.^a parte de sus rimas este epitafio que dedica al pintor Juan Fernández Navarrete, «El Mudo», muerto en Toledo en 1597.

«No quiso el Cielo que hablase, porque con mi entendimiento diese mayor sentimiento a las cosas que pintase.

Y tanta vida les di con el pincel singular, que, como no pude hablar hice que hablasen por mí.»

¿Podía ser mayor la fama de Juan Fernández Navarrete que la aureola que rodeaba al pintor del «Entierro del Conde de Orgaz»? Precisamente en el año en que muere El Greco está Lope en Toledo; fué cuando se ordenó de sacerdote. ¿Cómo su inspiración

queda muda, ante una ciudad impresionada por esta pérdida? (3).

Anoto estas consideraciones para confirmar las ideas del Dr. Marañón de que El Greco permaneció desconocido para un sector de intelectuales, mientras es aplaudido por los poetas de vanguardia de entonces; figuran entre otros los poetas renovadores de la forma, los artífices de la metáfora de agudeza cerebral más que poética —Góngora, y Fray Hortensio Félix de Paravicino—; al fin, la pintura del cretense es una revolución cromática de formas deli-



«A veces, esas sombras tienen la cabeza pequeña y radiante, como la clave del descomunal espectro: tal en el SAN BERNARDINO, del Museo del Greco.»

DR. GREGORIO MARAÑÓN